

4ª Entrega



En el trasallá de los montes, en el campo de las posibles ilusiones, podría verse el pueblo de mi abuela.

Amenazas del frío...

Cuando llegaron las nieves... no, aquel año, tardaron mucho en llegar.

Vinieron algarazos como privilegio de premoniciones, avisos de pregonero.

“¡Estad prevenidos!” Parecían decir con su vaporosa mezcla de aire y anisillos reblanquecinos. Como camareros astutos, componían los combinados de agua, sol y frío, con granizados de ventoleras, encerrando, eso sí, el viento en las burbujas...

Los granicillos caían poniendo dientes en la umbría de la acequia y dejando vacía la senda en su ocre terrizo, que discurría, longitudinalmente, cobijada entre los lomos de la pradera enfarinada. Entre algarazo y algarazo, unos escasos rayos solares ponían brillos de cristal a los ramujos de las sabinas, de las aliagas y de algunas zarzas que aún mantenían prendidos en sus ramajes a los escaramujos rojo-oscuro. La zarza se atusaba en sus ínfulas, como si sus frutos maduros y penduleantes fueran rojas medallas laureadas en las solapas grises del otoño.

“¡Escaramujos de zorra, le pica el culo y alza la cola!” Cantaban al corro y saltaban a la comba en las solanas y al abrigo de las casas del pueblo, los niños y niñas sabedores de las consecuencias medicinales de estas bayas.

Al atardecer de los días, recortados al sol, se adormilaban las estrellas, porque, entre nubes y nubes, aparecían buscando la noche en rachas amontonadas y atropelladas.

Las estrellas caminan por senderos propios junto a las profundas acequias del cielo. Lucen más, porque los brillos espejados de la escarcha y de los cristalillos del hielo les mandan reflejos de vida con calores ausentes.

Al final de los reflejos, en el trasallá de los montes, en el campo de las posibles ilusiones, podría verse el pueblo de mi abuela alzándose a hombros de los gallos cantarines.

La fantasía, cuando la levanta el deseo, pone ensueños de felicidad en la mente para que urda ilusiones y delirios.

En la fantasía no existe maldad, porque se amasa con deseos, ficciones y utopías...



Vinieron algarazos como privilegio de premoniciones,
avisos de pregonero. (Foto J.M. Román)